

## CAPITULO VIII.

En la prosecucion de la relacion de fray Blas del Castillo en lo que por él se notó del infierno de Masaya.

La manera de la caldera ó poço que diçe que está en medio de la plaça, me haçe assimesmo sospechar en las mudanças de su forma. Quando yo lo ví, estaba más acostado á la parte del Sur que á otra parte, como lo pinté en mi relacion é historia; é yo no contaba aquella hondura del poço desde la plaça hasta la materia que arde, como el letor puede aver oydo, sino tan hondo como la mitad de terçia parte, é yo arbitré de la altura que hay desde la dicha plaça á lo más alto de la peña, é diçe fray Blás que tiene çient braças de hondo el poço desde la plaça á la materia. El gobernador Rodrigo de Contreras, é otros que se hallaron presentes, quando la terçera vez este frayle entró, diçen que no avia sino hasta quarenta ó çinquenta braças.

Yo me maravillo tambien de que diçe este padre que por arriba en la cumbre se puede este monte andar muy bien en derredor, como unas barandas de açotea que tienen su patio en medio, porque á mí me paresció asperíssimo é imposible poderse andar como él lo diçe. Tambien diçe que la boca del poço no es redonda, sino prolongada (como la plaça) de Oriente á Poniente, é á mí me paresció desde arriba tan redonda como un compás podría haçer un çírculo.

Diçe que terná de largo aquella caldera tanto como dos carreras de caballo grandes, é una buena de ancho, é yo no la juzgara assi ni por la octava parte dessa grandeça; é como he dicho no me quierro detener en esto, que mejor lo pudo tocar quien baxó, como el frayle, á aquella plaça, quel que lo miró desde donde yo lo ví.

Diçen que por la parte de Poniente no van las peñas derechas hácia abaxo, sino echadas ó ensangostándose hácia el metal ó aquello que hierve; de manera que arriba está ancha la boca del poço, é abaxo, junto á la materia que hierve, está angosto por aquella parte del Poniente, é que á la parte del Oriente no van assi las peñas, sino al revés; que arriba está la caldera angosta, é abaxo, junto aquel licor que hierve, está ancho; de manera que lo demás de la plaça de aquella parte está socavada ó en vago. Lo que anda debaxo derretido, diçe ques desta manera. Una laguna colorada, con tan grand ruydo como la mar, quando con mucha furia bate en las peñas, y ençendida esta laguna ó licor sin llama, como el metal de una campana quando está derretido é lo quieren soltar para que entre en el molde, ó como el oro ó plata derretido liquido en la riçlara, salvo que tiene una tela ó napa ençima, negra é muy grande, de dos ó tres estados en gordo, al parescer. Y es de notar que si no fuesse por essa tela é horrura de escorias que aquel licor ya dicho ençima de sí tiene, echaria á toda saçon tanta claridad é resplandor de sí, que no solamente en la plaça abaxo no se podría estar ó entrar, mas arriba en lo alto de la cumbre desse monte no avria quien por el mucho calor se pudiesse asomar á verlo; pues esta tela é horrura, ya se abre ó resquebra por unas partes é ya por otras é ya por toda ella juntamente, y estonçes paresçe el licor é metal abaxo colorado, á manera de relámpago, quando va ondeando por el çielo, como culebra, y esto por muchas partes y en todo tiempo, sin jamás çessar.

En medio dessa laguna ó metal saltan ó revientan dos borbollones ó manaderos muy grandes de aquel metal continuamente, sin ningun punto çessar, é siempre está el metal ó licor allí colorado é descubierto, sin escorias; y echa allí aquel metal más alto, al parescer, de quatro ó çinco estados, é unas veçes más que otras.

Está el un borbollon ó manadero un tiro de herron bueno apartado del otro, y esto es hácia enmedio de la laguna é á las orillas hácia las peñas ó junto á ellas: é salta é hierve é revienta aquel metal ó licor, ya por una parte é ya por otra, que paresçe que vienen de léxos á entrar en él arroyos ó gruesos caños de aquel licor ó metal; y está con grand ruydo ó furia, que andan las olas de una parte á otra hácia las paredes ó peñas, como artilleria, quando haten muralla. É todo esto con tan grand sonido como una mar, quando anda brava con tempestad, batiendo en peñas é rocas. Tiene todas las peñas ó paredes que están alrededor juntas al metal siete ú ocho estados al parescer muy negras, que se diferencian mucho de las otras peñas de más arriba; y esto es que quando hierve, salta ó arroja aquel metal arriba é alcança hasta allí: al Oriente, un poco más al Lesnordeste, allá abaxo junto al metal, va una entrada de cueva por debaxo de las peñas muy honda é muy ancha al parescer, que terná un tiro grande de herron de anchor; é del metal ó licor de la mesma laguna entra por la dicha cueva un arroyo á manera de rio de aquel metal, que paresçe quel mesmo metal de la laguna se va desaguando por la dicha cueva, de manera que corre un rato é párase otro, é corre otro é çessa otro, é assi anda siempre. Sale de dentro dessa cueva hácia la laguna grand humada, porque es más el humo que sale por aquella cueva quel de toda la laguna junta, el qual humo huele un poco á piedra

TOMÓ IV.

çufre, é no mucho á respetó de su grand cantidad, é todo aquel humo de la laguna é de la cueva es grasiento, como en las minas de la plata, quando funden el metal. Finalmente, sale de toda aquella caldera hácia arriba tan grand calor é resplandor, que no se puede creer ni deçir, si no se ve, porque de noche con el grand resplandor é claridad que de sí echa, para todo el çielo ó ayre de ençima de la caldera é de la sierra tan claro, ques cosa de ver, desta manera: que de noche en el çielo ençima de aquel volcan ó sierra hay una claridad muy grande é muy clara, é más arriba un trecho en otras nubes hay otra claridad tan grande é menos clara como una corona de un papa, y esto en las nubes ó en el ayre de ençima. De manera que la dicha claridad diçe fray Blás quel la ha visto de noche muchas veçes por tierra doce leguas, é por otras partes se ve más, y en la mar del Sur la ven los marineros de noche, quando por allí passan, veynte é veynte é çinco leguas, é quanto más escura es la noche, más claridad paresçe. Está el dicho infierno de la mar del Sur la tierra adentro poco más de siete ú ocho leguas.

Es de notar queste fuego, ó lo ques, no echa llama ni abaxo la hay chica ni grande, salvo que quando desde arriba echan un palo ó una saeta tirada con ballesta, como diçe este padre que las vió tirar ençima de la escoria, que estonçes la hay durante quel palo ó saeta arde, como una candelica muy pequeña, é quemado aquel palo, no hay más llama.

Diçe el choronista Gonçalo Fernandez de Oviedo que desde donde él vido aquella napa ó tela é horrura que está sobre aquel licor, de que aqui se tracta, no paresçia sino muy delgada, como una espuma que se haçe en una olla al fuego puesta con agua, é que pues el frayle testifica de tanta grosura, como diçe, que assi debe ser; pero no açepta que paresçe

aquel licor como relámpago debaxo de aquella horrura, ni creo que si no la tuviese, echaria tan excesiva claridad, como el padre dice, que no se pudiese entrar en la plaça ni asomarse arriba á vello: é pruébase lo contrario, porque quando huye aquella horrura con el borhollar y hervor que alça aquel licor, ni hay más claridad ni calor que hasta entrar. En lo demás no se debe dexar de creer que estas cosas é otras quanto de más çerca son consideradas, mejor se penetran de nuestra vista é más proporcionadas al natural se entienden que desde léxos.

Hay mucha diferencia en ver este infierno de dia ó de noche, porque de noche echa tan grand claridad que parece muy bien y es cosa de ver. En verano ó en tiempo de agüas ó truenos hay tanta diferencia, que no se puede creer sin verlo, porque en levantándose el aguaçero ó nublado, haçe cosas é visages que parece que cosa viva é que siente, é no cosa muerta é sin sentido: é quando el agua cae derecha del çielo en la caldera, en el ayre, antes que llegue á la escoria, con su grand calor la consume, tornándola humo ó niebla, de manera que todo lo oscuresçe. Esto es de dia; porque de noche todo está claro, de forma que desde lo más alto de la barranca ó monte, donde todos pueden llegar los que verlo quisieren, se lee muy bien á qualquiera hora de la noche en todo el tiempo del año una carta ó las que quisieren. En sí dice este padre que reço allí maytines é lo que queria, sin echar menos el dia para reçar. Algunos dicen en aquella tierra que en unos pueblos de indios que están çerca del dicho infierno, una legua abaxo apartados, han leydo algunas vezes españoles las cartas mensajeras de noche al resplandor: lo qual el frayle dice que él no lo ha visto, é dice que los que miran desde arriba la caldera desse me-

tal ó licor, no pueden ver por su grand hondura todo el campo ó grandeça ó cantidad del metal, é que quando mucho vieren, podrá ser la tercera parte, desta manera: que si el que mira abaxo se pone á la parte del Oriente, no ve abaxo en la caldera sino el terçio que della está al Poniente; é si mira desde la parte del Poniente, no ve de la caldera sino lo que ella tiene al Oriente. É assi de las otras partes, excepto los que han entrado á la plaça abaxo ó los que entraren, que aquesos lo ven bien é aun no todo, é con mucho peligro de caer dentro.

Afirman en aquella tierra los indios, é aun los españoles, que despues que se ganó aquella provincia, una vez que llovió mucho aquel año, subió ó creció aquel licor ó metal hasta arriba, é no saben de qué manera; é que con su grand fuego quemó en una legua ó más alrededor quanto halló, é que echó un roçio ó vapor de sí tan caliente, que todas las hojas de los árboles é ramas é hiervas en dos leguas é más alrededor se coçieron en toda aquella tierra.

Tienen los indios por su dios á este infierno, é solian allí sacrificar muchos indios é indias é niños chicos é grandes, é los echaban dentro en la plaça por aquellas peñas abaxo; y esta causa dice este padre que le movió principalmente á entrar dentro, por quitar á los indios, si pudiese, de tal creença é fee como en esse diablo tienen. Y es de notar que si no eran çiertos viejos que allí tenían cuydado de los sacrificios, como saçerdotes, los demas, por grand reverença é temor, no osaban, ni aun agora osan, llegar á verlo. Dice más este padre: que no hay persona que lo pueda ver, sin grand temor é admiraçion ó arrepentimiento de sus culpas é pecados, porque en esta vida no se puede ver ni imaginar otro fuego mayor despues del fuego eterno, ni hay quien perfectamente pueda escribirlo ni dar á entender como

ello es. Y á esta causa dice que en aquella tierra los confesores han dado por penitencia á algunos que han confessado, que lo vayan á ver; pero que despues de averlo visto la primera vez, no se hartan los ojos humanos de verlo, aunque mill

vezes lo hayan visto, porque alegre mucho la vista aquel licor que allá abaxo anda hirviendo y engendido. Porque segund él dice, con toda verdad se puede decir que aquel un lugar, donde no hay escuridad ni noche.

## CAPITULO IX.

En prosecuçion de la empresa é relacion de fray Blás en el infierno de Massaya.

Ya tengo dicho (dice fray Blás) que como se truxeron los aderesços necesarios sobre la barranca del infierno é los assentaron para entrar, otro dia siguiente sábado, pusieron el cabestrante treynta piés apartado de la orilla de la barranca, é pusieron una viga de veynte é cinco piés ó poco más con un agujero al cabo, y en él una roldana ó castillo con un perno ó clavo grueso; y el cabo desta viga salia afuera volante sobre la barranca quatro ó cinco piés, é destotra parte ó cabo en tierra cargaronla de grandes piedras. Esto era en derecho y en par del cabestrante, al qual se puso un grueso cable ó maroma de çiento é treynta é cinco braças: é metieron el cabo desta maroma por la dicha roldana é polea que tenia la viga, donde salia fuera de la barranca. Á este cabo del cable ataron un troncon de un árbol de madera muy pesada, é tan gordo como un buey é algo más luengo que un estado é medio; é por medio deste troncon tenia una muesca, por dó estaba atado el cable á esse troncon, porque las peñas no le roçassen por allí: é soltaron ó aflojaron el cabestrante poco á poco, é desta manera, é no con poco trabaxo, metieron el tronco hasta que se sentó sobre uno de los muladares ó montones de tierra é piedra que la historia ha dicho que hay abaxo. Las peñas é pedrás é tierra queste troncon derribó por dó passó, por su grand pesso, y

el ruydo que yba haçiendo, no se pueden creer sin verlo; pero totalmente este palo les aliñó é aseguró el camino.

Desque lo tuvieron assentado abaxo, tornaron á tirar de la maroma como si la quisieran subir, é assi se estiró ó atesó el cable todo lo posible, en tal forma que se salvaban muchas peñas é socavaduras ó socareñas que hay en la barranca, é quedó el cable que parecia estay de nao (ques aquella cuerda que desde la gavia de la nao, para la tener fuerte, va tirada hasta el castillo de proa), excepto que esta yba más derecha para abaxo: é aqueste era el camino para los que avian de abaxar.

Tenian otra roldana ó castillo redondo, del tamaño de un plato, con un agujero en la mitad tan grande como la muñeca del braço; y essa roldana con un çerco de hierro redondo que alrededor la apretaba, é á una parte, despues de çenida en el mesmo çerco, una asa de hierro, á que estaba atada otra gruesa maroma, tan grande ó tan luenga como la que tenia el troncon. Y en esta segunda metian al que avia de entrar (salvo quel primero cable ó estay yba metido por enmedio del carrillo de palo ya dicho é de su arco de hierro), de manera que atado el hombre al haro ó asa de hierro de la roldana ybanlo metiendo con la maroma é cabestrante poco á poco: é no podia yr por las peñas de la barranca acá ni allá, sino derecho